INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS RELIGIONES
CLASES DEL 16, 19, 23 y 26 DE JUNIO DE 2020

EJE TEMÁTICO III: NOCIÓN SOCIOLOGICA DE LAS SECTAS Y MOVIMIENTOS
RELIGIOSOS. EL PROBLEMA DE LAS SECTAS EN AMÉRICA LATINA

CUESTIONES DE VOCABULARIO

La palabra *secta* es anterior al cristianismo; proviene del judaísmo rabínico que llamó genéricamente *sectas* a las corrientes y facciones que se alejaban de las tradiciones rabínicas. De este modo la palabra griega *háiresis* se usó peyorativamente para indicar a los grupos adversos. No fue así en su origen, pues háiresis indicaba más bien una elección, inclinación, propósito. De allí, a la larga, fue a señalar una escuela privada bajo la autoridad indiscutida de un maestro y con una doctrina bastante rígida.

En el Nuevo Testamento se usó la palabra *secta* en dos sentidos: en Hechos de los Apóstoles corresponde al uso de Flavio Josefo, ya que indica grupos; en San Pablo, háiresis es lo opuesto a *ekklesía*, en cuanto toca a la doctrina que es fundamento de la catolicidad. Por eso, en la Iglesia de los primeros tiempos se empleó la palabra *secta* para definir a los grupos cristianos relacionados con las escuelas filosóficas o corrientes judías opuestas al cristianismo. Así, por comodidad, se denominó *secta* a todo movimiento desgajado del cristianismo, con características especiales y comunes.

También es posible desde el latín encontrar un sentido a esta palabra. *Secta* puede provenir de *sequi* o de *sectare*, es decir, de seguir o cortar. En este sentido, *sectario* es, o bien el que sigue a algún maestro particular, o bien *el que se corta*, se desprende, se desgaja del árbol original.

Hoy, por parte de la Iglesia Católica, y con fines puramente ecuménicos, se prefiere hablar de movimientos religiosos libres, aunque su actividad proselitista sea considerada siempre *sectaria*. Los protestantes, por su parte, si bien usan el término *secta*, han establecido un término genérico para evitar la connotación negativa: ellos dicen *denominations*. Emplear esta palabra tan vaga tiene la ventaja de que todos los grupos y comunidades pueden entrar en ella, especialmente si hay que convivir con muchos movimientos en un mismo país, como es el caso de los Estados Unidos, de donde han provenido y provienen muchas *sectas*.

¿Puede definirse la *secta*? Hoy en día se habla indistintamente de *sectas*, movimientos, concepciones, actitudes, grupos, comunidades, fenómenos religiosos. Parecería que lo específicamente *sectario* ha quedado sumergido por la cantidad de grupos que emergen en la actualidad. Algunos se han preguntado si vale la pena intentar una definición de *secta*.

Comparando la catolicidad con la idea de *secta*, podemos decir que la *secta* carece de catolicidad, en el sentido que esta nota de la Iglesia tiene para los creyentes. Uno es católico en el último puesto de misión del mundo porque lleva en sí el principio de la universalidad, porque ve el todo en la parte. Uno es *sectario*, no por pertenecer a un grupo pequeño, sino porque quiere ver el todo desde su parte. Por eso se considera mejor hablar

de actitud sectaria; es decir, aquella actitud que mira todo desde una sola óptica despreciando las demás y considerando la propia visión como perfecta. Mirada así, la secta es una tendencia que siempre puede aparecer en la naturaleza humana y en todo grupo.

Existe en el hombre la *tendencia a la simplificación*. En este sentido la secta es un grupo humano que, frente a la complejidad del misterio de la fe, del mundo y del mismo hombre, opta por resolver con trazos sumamente sencillos lo que ciertamente no lo es. Esta tendencia está relacionada con la razón humana, a la cual se le niega derecho para ejercer la distinción y la crítica que permitan asegurar la verdad.

Otra tendencia constante es la *búsqueda de la seguridad*. La secta es el grupo religioso que asegura al hombre frente a su constante inseguridad el riesgo de vivir. Desde el punto de vista cristiano, todo el misterio del fracaso, el misterio de la cruz en la propia existencia, parece quedar evacuado en esta búsqueda de un cielo en la tierra.

Asimismo, existen otras constantes que podrían denominarse históricas. La primera es el *gnosticismo*; la segunda el *montanismo*. Una exalta el conocimiento; la otra, la emoción. El gnosticismo antes que secta cristiana puede considerarse como una religión que desprecia al mundo y rechaza toda redención del hombre. Contra el valor de la razón humana o la revelación cristiana, la gnosis se basará en una propia revelación gnóstica que viene por intuición individual del misterio. Por consiguiente, la secta gnóstica cristiana aceptará a Cristo como revelación del conocimiento, pero no como redentor; negará realidad a la creación como lugar de la salvación y obra de la misericordia divina; anulará la unidad del género humano dividiendo a los hombres en categorías dadas, en primer lugar, los gnósticos, es decir, los que saben.

El gnosticismo no cristiano ha penetrado en algunos psicólogos modernos y se mantiene en la actual teosofía (Conjunto de doctrinas religiosas que defienden que el conocimiento de Dios se puede alcanzar sin necesidad de la revelación divina; presentan un aspecto místico y creen en la transmigración o reencarnación de las almas). Para nuestro estudio, interesa dejar asentado que el gnosticismo define a las sectas en la medida en que estas se hallan motivadas por una búsqueda insaciable de conocimiento, ciencia cristiana o como se lo quiera llamar. Ese conocimiento no necesita ser total. A veces basta una sola idea para que surja toda una visión, como en el milenarismo que anuncia el establecimiento del reino de Dios en la tierra por un período de mil años y posee toda clase de formulaciones en la historia hasta nuestros días.

La otra constante histórica aparece junto al cristianismo con lo que se designa como montanismo. La secta de tipo montanista puede definirse como un movimiento apocalíptico marcado con rasgos ascéticos muy fuertes que anuncian la venida del Espíritu Santo, y la anuncian con urgencia. Las sectas montanistas proclaman, asimismo, la inminencia de la segunda venida de Cristo y se muestran moralmente rigoristas. Si hubiese que emplear una palabra que hoy se usa mucho, a lo largo de la vida de la Iglesia ha habido quienes necesitan un *aderezo carismático* para volcar allí sus sentimientos. Como también aflora en mucha gente una secreta ansia de misticismo.

¿A qué necesidades responden las sectas? ¿Por qué hay cristianos que las prefieren?

El gusto por ver todo desde la situación parcial, por la simplificación de lo complejo, por la búsqueda de seguridad y confianza, por el “conocimiento”, o por lo “espontáneo”, se pueden concebir como necesidades humanas. Si alguien las resuelve, y las sectas dicen realizarlo, entonces la gente extiende sus brazos para recibir sus soluciones.

CARACTERIZACIÓN DE LAS SECTAS DE INSPIRACIÓN CRISTIANA

Intentaremos buscar conexiones teológicas y de otro tipo, y mecanismos de funcionamiento.

Caracterización teológica

Reduccionismo: la primera característica de las sectas cristianas está dada por una reducción de la revelación. Llama la atención el carácter simplista de las formulaciones presentadas y un apego literal a las doctrinas sustentadas. Este reduccionismo, que se realiza a todos los niveles de la revelación cristiana, toca el misterio de Dios, el de Cristo, el de la Iglesia y el del hombre en el mundo. Es sorprendente la falta de relación con la totalidad de la revelación (el próximo cuatrimestre estudiaremos qué es la revelación cristiana). Llegan hasta la negación de la divinidad de Jesús; es así como a partir de una pequeña negación –siempre por algún interés– se llega a una gran negación como la nombrada.

Fundamentalismo: fundamentalista es la persona que se opone a la interpretación de lo que lee y aplica literalmente lo que está escrito. Por ejemplo: un fundamentalista de la Biblia aplicaría sin contemplación la ley del talión (ojo por ojo). El fundamentalismo es una actitud contraria a cualquier cambio o desviación en las doctrinas y las prácticas que se consideran esenciales e inamovibles en un sistema ideológico, especialmente religioso. Algunos de los primeros protestantes eran fundamentalistas insistían en la absoluta infalibilidad de las palabras bíblicas solas. Así comenzó la “religión del libro”, más fuerte que la judía. Esto dio lugar a una teoría de la inspiración bíblica separada por completo de la vida y la verdad de la Iglesia y su magisterio: la Biblia es la única fuente de la fe. Los fundamentalistas bíblicos carecen de una referencia de los textos de la Escritura al misterio de Cristo y de la Iglesia, al conjunto de la revelación y al centro del plan de salvación.

Salvacionismo: otra característica de las sectas cristianas es la selección de textos de la Biblia para anunciar apocalípticamente que ya estamos en los últimos tiempos y hay que prepararse para la salvación. Este aspecto está fuertemente coloreado por el agregado de “revelaciones” que han hecho los iniciadores de la secta o las comunidades, según la declaración de los mismos interesados.

Eleccionismo: es una concepción sectaria de que sólo los miembros de la secta alcanzarán la salvación, pues aceptaron todo lo que se les transmitió. Ellos son los elegidos por Dios. Rechazan la acción del Espíritu Santa sobre cualquier persona que no pertenezca a la secta

Caracterización religiosa

¿Cómo es la vida en las sectas?

Pietismo: la fe no sólo se posee, sino debe influir en todos los ámbitos de la vida del individuo y la congregación. La actitud pietista se apoya en dos elementos, más o menos subrayado según la secta: la inspiración directa concedida a cada individuo de la comunidad, por una parte, y la posibilidad de alcanzar la perfecta santidad en la tierra, por otra. Fácilmente se pueden sacar las consecuencias de tales principios en la vida de estos movimientos, sobre todo en la del culto.

Culto emocional: los representantes de los grupos sectarios saben que es necesario mantener a los fieles de la congregación a través de ejercicios sentimentales. Lo primero en esto es la música. Los cancioneros sectarios tienen una fuerte dosis de nostalgia, junto a himnos más alegres. Los cultos están estructurados a base de emociones y alegría alternadas, cuyo impulso se da desde la prédica. Abrazos, gestos de bienvenida, aplausos, expresiones “espontáneas” en voz alta: todo esto, que parece natural a un latinoamericano, resulta extraordinario, estupendo para un miembro de una sociedad emocionalmente reprimida como parece ser la de los Estados Unidos, en la cual tradicionalmente se ha enseñado el dominio de las emociones como medio para poder triunfar en un ambiente presidido por éxito de las empresas.

Prédica: ocupa un lugar de primera importancia. Son famosos los largos sermones de las sectas. Ellos sirven para moldear a la congregación en los principios que la constituyen

Moral: la moral propuesta por la secta es de tipo inflexible, rigorista, puritana. Lo que más interesa es la “pureza”. La verdad y su búsqueda es algo secundario.

Caracterización psicológica

De parte de los jefes se da una actitud precisa: prometer bienes salvíficos o simplemente humanos a los adeptos. Estos “bienes” van desde poder ser incluido en el número de los elegidos hasta la curación física de las enfermedades o la tranquilidad anímica. Pero hay algunos factores psicológicos falseadores de las relaciones entre los jefes y los oyentes de estos movimientos. Estos factores deben incluirse entre las principales causas del proselitismo como estrategia de acción. ¿Cuáles estos principales factores?

Parcialidad: consiste en la obstinación en una idea, la fijación psíquica en las “profecías” de un dirigente sectario, el exclusivismo en la relación humana y la pertinacia en la repetición de las ideas. Junto a la parcialidad y de la mano de ella, viene la prohibición de todo ejercicio de sana crítica racional.

Fanatismo: ya vimos que, en los orígenes del culto greco-romano, el “fanático” era el que se encontraba en dependencia de un templo (*fanum*). Hoy en día llamamos fanático al que recurre a cualquier medio para imponer sus ideas singulares por considerarse a sí mismo investido de poderes especiales, de misión religiosa peculiar o de una visión inspirada privadamente. El fanático es un paranoico que basado en su delirio de grandeza incurre en graves errores de juicio racional que luego emplea sin control. El fanatismo se da en las sectas mediante un fenómeno de contagio que hace que los miembros de la congregación se sientan invadidos por la idea o la misión, e intenten actuar para hacerla triunfar de cualquier modo, incluso violento.

Intransigencia: se refiere a la actitud intransigente del líder de la secta que posee, o actúa con grandes dotes de convicción. Es un solicitador permanente de voluntades, esto es: un especialista en alienaciones.

Caracterización sociológica

Grupos “voluntarios”: la secta nace como una comunidad de personas asociadas por intereses comunes. Así se la puede definir como voluntaria asociación, a diferencia de las Iglesias de pueblos que son verdaderas comunidades de vida o sociedades, pues uno queda incorporado a ella desde que nace. La secta está fuertemente marcada por la personalidad del dirigente y grupo, como en toda comunidad humana. Posteriormente se otorgan cierta constitución.

Control grupal: el hecho de que los grupos libres se organicen en pequeñas congregaciones más bien cerradas, facilita un gran control grupal, y esto es un elemento clave en las relaciones de la secta.

Atomización: es más fácil abrir una “iglesia” que constituir una asociación civil. Cada vez se dividen más y son incontables. No bien se termina de hacer un censo para conocer cuántas son, y se están abriendo otras nuevas.

Caracterización socio-política

Diálogo condicionado: el diálogo ecuménico no es sencillo. La cerrazón de las sectas impide que las iglesias tradicionales, católica o reformadas, dialoguen con los miembros de la secta, para que no oigan lo que no quieren que escuchen.

Invasión sectaria: la profusión de las sectas en nuestro continente es calificada de *invasión*. El hombre latinoamericano tiene un corazón receptivo muy apreciado por las sectas. Esa penetración de las sectas no está exenta de connotaciones políticas en muchos casos

Importación cultural: muchas sectas provienen de Estado Unidos de América. Se exceptúan de este carácter los grupos espiritualistas o no espiritualistas de origen afro-brasileños. El proceso de atomización no se detiene, sin embargo, el hombre latinoamericano no se identifica fácilmente con esos modelos culturales foráneos, o bien terminan por hartarse de ellos.

CAUSAS DE SU RÁPIDO CRECIMIENTO

Sencilla articulación interna: las sectas siempre se presentan como asociaciones en las que resulta fácil participar.

Comunidades fraternas: el primer elemento que se ofrece para su estudio es la intención clara de hacer a los grupos muy acogedores, fraternos, simples, cordiales. Esto ofrece un atractivo grande a la gente, pues responde a la necesidad de calor fraternal. Para ello, la secta visualizada como una pequeña comunidad de hermanos en la cual cada uno se siente participante resulta agradable para incorporarse a ella. Si a eso se suma el ofrecimiento de una religión muy “sencilla”, con respuestas muy “claras” a todas las dificultades bíblicas y a todos los interrogantes humanos, entonces podemos considerar a esto como

una de las causas de su extensión y éxito, entre nuestra gente a menudo desconectada de centros comunitarios o que por poseer una fe popular no alcanza a descargar sus emociones religiosas como desearía.

Comprensión de la Biblia: en ocasiones las sectas algunos textos bíblicos son sólo un pretexto para un discurso religioso. Los “misioneros” de los grupos sectarios muchas veces se presentan como intérpretes de la Biblia. Ellos traerían la respuesta a toda complicación bíblica y estarían en condiciones de indicar el uso equivocado que la Iglesia Católica ha hecho de las Escrituras. Esta actitud es una consecuencia del “fundamentalismo”, así como de la falta de visión de la totalidad del misterio de la fe.

Re-institución de la Iglesia: según dicen algunas sectas cristianas, la Iglesia católica ha faltado a la fidelidad al Evangelio, por eso es necesario re-institucionalizarla. Aquí entra en juego el “profetismo” de los dirigentes que han recibido inspiraciones divinas especiales con respecto a la instauración de una nueva iglesia. La Iglesia, según algunos, se habría mundanizado y perdido el rumbo auténticamente religioso, y por lo tanto se habría hecho incapaz de santidad y salvación. Las sectas se encargarán de hacer que sus adeptos no sientan bajo ningún modo que “han cambiado de Iglesia inútilmente”. De acuerdo a sus aseveraciones, “en la Iglesia Católica nada habrían encontrado”.

Relación de oposición a la Iglesia: los seguidores de las sectas sienten que su misión es una militancia, por lo tanto, la lucha y oposición contra la Iglesia Católica pertenece a la forma misma de estos movimientos. Son abiertamente anticatólicas. Esta oposición y lucha conduce precisamente a lo que más caracteriza a las sectas: a la separación, a aislamiento, al quedar “cortadas”. No hay que olvidar pues que esta dialéctica permite la existencia de estos grupos y le da una cierta identidad: ellos deben capitalizar los descontentos de los fieles católicos, la falta de catequización, el olvido de los viven en zonas marginales.

Ofrecimiento de una espiritualidad: las sectas se presentan ofreciendo una “nueva experiencia” cristiana, que las otras iglesias cristianas serían incapaces de lograr. Dentro de la secta “sienten a Cristo”, adquieren un “nuevo conocimiento” y “un nuevo experimentar”

ESTRATEGIAS SECTARIAS EN AMÉRICA LATINA

Proselitismo de mala ley: prosélito es una palabra empleada en el vocabulario religioso del judaísmo que designa al pagano convertido. El método de las sectas generalmente es personal; buscan gente con problemas, p.e. duelos, enfermedades. Esa persona con dificultades les termina abriendo las puertas de su casa al “misionero” que confunde a través de un diálogo perfectamente ensayado; disparan preguntas al que no está preparado para responder. Luego viene el ataque a la Iglesia Católica para ver si se encuentran descontentos con ella. Se invita a “conocer la verdad” o a “experimentar a Cristo”. Algunos regalan un ejemplar de su Biblia. Una vez que han logrado atraer al candidato al grupo, hay que tratar por todos los medios que el ámbito familiar no ejerza sobre aquel con argumentos racionales. Se llega incluso a separar a la gente de su familia. Y lentamente se van orquestando impactos emotivos en el culto de la secta.

Otra de las estrategias proselitista usadas es la de rebautizar a los adultos que se convierten de su pertenencia a una iglesia de pueblo, mediante el bautismo de niños recibido en la primera infancia. Este el punto de fricción y grandes tensiones en la relación de estos grupos con las iglesias tradicionales. El argumento que esgrimen es el de que la fe sólo puede ser cosa de adultos y algo personal del creyente, como si el Bautismo no otorgase la virtud de la fe teologal también a los niños.

A veces se ejercen presiones morales y psicológicas sobre las personas que les quitan su sano juicio, su capacidad de elección y su responsabilidad; pensemos en la presentación de escenas de curación por la televisión, o en otros usos del contagio de masas. No es difícil usar el estado de miseria, de falta de la mínima instrucción, de debilidad constitutiva para conducir a ciertos grupos e individuos a la “conversión”.

No podemos dejar de mencionar las motivaciones de orden político que pueden esgrimirse para mover a aceptar un determinado comportamiento religioso.